

EVIDENCIAS CULTURALES ANDINAS EN REGISTROS ARQUEOLÓGICOS PLAYA MILLER-3

por:
GUILLERMO FOCACCI ASTE



RESUMEN

“PLAYA MILLER 3” es el más grande yacimiento arqueológico del período cultural denominado Desarrollo Regional que exista en la región de Arica, con una data estimada entre los años 1100 al 1450 d.C. Desde muy temprano se le conoce con el nombre de sitio tipo “Gentilar”, nombre que a su vez identifica un tipo peculiar de cerámica y una fase cultural para una extensa área del Sur del Perú y Norte de Chile.

Los registros arqueológicos obtenidos de este yacimiento y que en este trabajo se describen, demuestran interacción social y complementariedad económica entre poblaciones de la costa del Pacífico y de las tierras altas Andinas. La presencia material de evidencias culturales que identifican lo andino propiamente tal, como la “Coca”, “Quinua”, hojas de “Coca”, “Orejas y pezuñas” de camélidos, “ovillos de lana”, etc., destacan en los contextos de las excavaciones analizadas, evidencias que a su vez han permitido asociarlas y compararlas con actuales conductas tradicionales que practican pobladores nativos de valles, sierra y altiplano, deduciendo de ello una vinculación ritual entre las ofrendas mortuorias de los registros arqueológicos con un presente que aún vive de un pasado.

ABSTRACT

Playa Miller 3' is the biggest archaeological site of the cultural period called Regional Development existing in the region of Arica with a data of approximately from 1100 to 1450 a.C. From very early this site is known as the 'Gentilar' type, a denomination which identifies a particular kind of ceramics and a cultural phase for a wide area of southern Peru and northern Chile.

The archaeological registers obtained from this site, which are described in this study, show social interaction and economical complementarity among settlements of the Pacific coast and the Andean highlands. The physical/material presence of cultural evidence found in the diggings analyzed so far which identify 'the Andean' as such, are: the 'coca', 'quinua', coca leaves, camelidae ears and paws, wool yarn, etc. They have enabled researchers to relate and compare them with modern patters of traditional behavior practised by natives of the sierra, the valley and the highlands. The comparison of registers of mortuory offerings of the past and the present give evidence of a ritual bond which still persists.

INTRODUCCIÓN

A través de largos milenios, las condiciones geográficas, orográficas y climáticas del territorio ariqueño permitieron los asentamientos de pequeños grupos humanos que eran atraídos por sus fértiles serranías, ubérrimas playas o generosos valles. Sin embargo, no era una región de ilimitados recursos alimenticios que pudiera dar oportunidad a un desarrollo potencial económico capaz de cimentar la base de un reino o de una región independiente.

La extensión del territorio es relativamente reducida, y está ocupado por: la meseta andina, apta solamente para el pastoreo de camélidos. La sierra con posibilidades agrícolas limitadas a las condiciones climáticas, altitud, suelos, agua y los angostos valles o quebradas que llegan hasta el mar, capaces de mantener cultivos durante todo el año de maíz, frejoles, frutales, solanáceas diversas, además de proveer leña y forrajeras. Al final de los valles, las playas se abren extensas y arenosas, hospitalarias y generosas como invitando al reposo tras

el descenso vertiginoso de las alturas en tan corto trecho que apenas alcanza a los 200 km desde la planicie de la puna hasta la orilla del mar.

A lo largo de casi 10 milenios se fueron escalonando los esfuerzos de generación en generación; de cazadores de camélidos en la Puna Andina, de pescadores y mariscadores en la costa; agricultores avanzados y ganaderos en los valles.

Las primeras bandas recolectoras, cazadoras y pescadoras, posiblemente compuestas por un reducido número de integrantes y provistas de recursos de captura modestos, se establecieron en la costa y en la sierra donde sus condiciones de avezados dominadores de sus respectivos medio ambientes les permitieron subsistir por largos períodos tras la caza, la pesca y la extracción de mariscos.

Poco a poco cambios climáticos, sequías, el agotamiento de algunas especies de caza, o la mujer que gravita cada vez con mayor fuerza por sus embarazos y el cuidado de los niños y ancianos sobre el desplazamiento juvenil, el hombre lentamente va ensayando siembras y cultivos con la permanencia obligada que ellos le demandan.

En el litoral, los pescadores confeccionan balsas de maderos para adentrarse en el mar, eligiendo abrigadas caletas para sus asentamientos poblacionales e inician un desarrollo más integral. La incorporación del metal en la artesanía de la pesca; anzuelos y arponcillos de cobre incrementan el botín alimenticio, lo cual les permite el aumento de su producción y el intercambio de recursos con los agricultores.

Surge la aldea con su ordenamiento social y el aumento de población con los bienes consiguientes.

Del conglomerado humano constituido por los miembros del poblado aparecen tres grupos que se complementan en la tarea común de la sobrevivencia, material, espiritual, cultural y en mantener su unidad:

a) el cacique, posiblemente bajo la tutela de uno de mayor rango, en este caso, en el valle de Azapa con sus allegados correspondientes, mandamases espirituales, conductores de ceremonias rituales, que interpretan la cosmogonía y los designios de los antepasados; b) la clase laboral compuesta por todos los brazos capaces de producir bienes y recursos; c) finalmente la clase pasiva compuesta por mujeres, ancianos y niños.

La parte material de sus recursos la conocemos a través de las numerosas excavaciones realizadas en sus cementerios como es el caso de la descripción pormenorizada que en este trabajo se hace, de las excavaciones arqueológicas del yacimiento PLM-3. Pero en este devenir, ¿qué pensaba el individuo de su ubicación en el orden cosmogónico?, ¿del significado de los seres y objetos que lo rodeaban? y rituales simbólicos relacionados con la actividad económica de pueblos propicios para la crianza y la incrementación del ganado, el comercio o trueque; para la agricultura, complemento de conjuros para evitar o curar enfermedades; para combatir los males acarreados por la envidia y los celos; para proteger a los niños?, etc.

¿Por qué tanto ruego? ¿tal vez miedo o inseguridad? ¿no será el inconmensurable mundo andino americano oscilable desde el desborde de los recursos naturales hasta la misérrima negativa de los más elementales para la sobrevivencia hacer al ente humano perder su confianza en sus propios recursos y buscar en las fuerzas benígnas o poderosas de la naturaleza o del Cosmos el apoyo para la sobrevivencia material y espiritual?

Una aproximación de respuestas a las interrogantes que toda ofrenda funeraria prehispana simbólicamente puede representar o expresar, se describen en esta oportunidad, asociando y comparando en algunos casos con registros arqueológicos de otros momentos culturales, con versiones etnográficas y etnohistóricas de cronistas coloniales tempranos y con prácticas ancestrales que, como tradición cultural, perduran hasta nuestros días entre pobladores andinos de los *valles*, *sierra* y *altiplano* de la región de Arica.

ANTECEDENTES DE PLM-3

La primera descripción publicada de este cementerio la escribe John H. Blake (Blake 1876).

Charles W. Mead en un manuscrito publicado en *The American Museum of Natural History*, en que describe las colecciones del norte de Chile, hizo una revisión de los informes de los trabajos en Arica; según él, en 1876 Blake encontró que:

“Un gran número de sepulturas habían sido abiertas, pero muchas permanecían intactas. Algunas de las tumbas estaban marcadas por montoncillos circulares de guijarros y conchas, otras por círculos de piedras redondas; pero la gran mayoría por ligeras depresiones del terreno. Todas tenían marca de fuegos encendidos encima de ellas”.

Blake describe así estas tumbas:

“De forma son todas circulares, pero varían de tamaño de 3 a 5 pies de diámetro y de 4 a 5 pies de profundidad. Algunas están enmuralladas con piedras gastadas por el agua, colocadas en forma suelta y todas tienen un recubrimiento de esteras toscas”.

“Encontramos todos los cuerpos, excepción de los niños, en posición sentadas, las rodillas elevadas, los brazos cruzados sobre el pecho y generalmente sentados sobre piedras planas, bajo las cuales estaban colocados muchos de los artículos con los cuales fueron enterrados. Todas las vestiduras eran de lana”.

En 1894, el Sr. A.F. Bandelier visitó el mismo cementerio por un día mientras esperaba un barco en Arica. Informó que las tumbas estaban completamente alteradas, pero que los textiles, ropajes antiguos y otros objetos yacían en la superficie y habían sido descartados. En el corto tiempo que tenía a su disposición, Bandelier juntó una colección de este material y antes de dejar Arica compró cuatro momias envueltas de Caleta Vitor 30 km al sur de Arica. En el año 1917 el investigador sueco Otto Skottberg que excavó en este cementerio y llevó 6 momias al Museo de Gotemburgo, su patria, sobre PLM señala:

“Como nuestro objetivo principal era el de examinar el basural, no se hizo ningún intento de localizar entierros en este sitio. Los especímenes, principalmente textiles, que yacían en la superficie, se examinaron y se conservaron aquellos que no estaban en malas condiciones. Entre éstos había varias bolsas pequeñas para coca, así como bolsas que habían sido tejidas de una sola pieza, mostrando diseños en franjas por un lado, y franjas sencillas por el otro lado.

Los pocos fragmentos de cerámica hallados no servían para identificarlos por la cristalización de las sales”.

En 1941 el Dr. Junius Bird visita este lugar durante sus trabajos en Playa Miller y de él escribe:

“Cementerio de los gentiles. A unos 300 metros al sur del casino, en la ladera arenosa del cerro sobre Playa Brava hay un cementerio que dio la mayor parte del material previamente recolectado en Arica. Se excavó completamente un área de 100 metros de longitud por 50 de ancho, extendiéndose justo detrás de la playa subiendo a la ladera a una elevación de unos 30 metros.

Exceptuando unas cuantas tumbas abiertas durante la construcción de un camino a lo largo de la playa, no se ha hecho aquí ninguna excavación por muchos años”.

En 1943 la Dra. Grete Mostny en representación del Museo de Historia Natural de Santiago de Chile, visita Arica. En Playa Miller realiza algunas excavaciones cerca del corte estratigráfico del Dr. Junius Bird y logra ubicar 13 sepulturas con sus respectivos ocupantes y su contexto completo. Encabeza su informe publicado en el *Boletín del Museo de Historia Natural* N° 21 del año 1943, como sigue:

"El Gobernador de Arica General don Juan Contreras envió el 11 de agosto de 1942 un Oficio al Ministerio del Interior sobre el estado de los cementerios indígenas ubicados en Playa Miller, a 3 km de Arica. A causa de esta información valiosísima, el Director del Museo de Historia Natural comisionó a la Dra. Grete Mostny como representante suya a Arica para tomar todas las medidas necesarias para la conservación de las antigüedades y momias del lugar mencionado arriba".

"Gran parte de la costa Sur de Arica, donde las olas retroceden y permiten la existencia de una playa arenosa, albergaba en los tiempos prehistóricos una población, como lo comprobaban los extensos conchales y cementerios indígenas".

La poca profundidad a la cual se encuentra la mayoría de las tumbas de estos últimos, desde 25 cm bajo la superficie, las ha expuesto desde mucho tiempo a la curiosidad de los turistas y bañistas que visitan estas playas y a las especulaciones de gente que se imaginan encontrar en ellas parte de los fabulosos tesoros del Inca. A tal estado llegó este vandalismo, que violar una tumba y reducir a polvo su contenido formaba parte de los picnics domingueros de los visitantes de Playa Miller. Ahora las playas de la Liserá constituyen los testimonios de esta actividad desoladora que por centenares de metros están al descubierto los huesos y calaveras de indios, de fragmentos de su alfarería, y de los pedazos de sus géneros y utensilios. Lo que no fue despedazado se deshizo por la acción del tiempo, después de haber permanecido en la superficie del suelo por mucho tiempo.

Para salvar lo que aún pudiera servir, yo coleccioné varios objetos, en su mayoría bolsas de tejidos, muestras de ponchos, muestras de cerámica, etc., dispersos por la superficie.

Otra medida es una vigilancia muy estrecha por parte del cuerpo de Carabineros. Esta vigilancia ya se ejerce como tuve ocasión de ver.

También será indicado educar a los pobladores de la región para dar su justo valor a los objetos de la civilización indígena dándoles un Museo Regional. Éste también será muy satisfactorio desde el punto de vista del Turismo, que es bien desarrollado en Arica siendo esta ciudad el primer puerto de Chile que tocan los turistas que vienen por mar y la primera estación ferroviaria para los que vienen de Bolivia".

LOS TRABAJOS DEL MUSEO REGIONAL DE ARICA

El año 1960 el Museo Regional de Arica realizó una prospección de los sitios arqueológicos existentes en las playas de Arica. Con la sigla PLM seguida de un número correlativo se registraron todos los basurales y cementerios de la Liserá o Playa Miller.

Le correspondió al cementerio de los Gentiles la denominación PLM 3 en una seriación de 9 yacimientos arqueológicos ubicados por las evidencias superficiales que dejaron excavaciones anteriores. Los trabajos del Museo Regional de Arica se iniciaron con un sondeo preliminar del sitio, levantando la totalidad de la capa de arena de un sector del cementerio para verificar si había la posibilidad de ubicar algunas tumbas intactas; los indicios fueron positivos y de acuerdo al sector ocupado funerariamente, se procedió a dividirlo en cuadrículas de 5 x 5 metros cuadrados, 20 longitudinales de norte a sur y 5 transversales de E a O.

Al descubrir espacios del piso básico endurecido nos dimos cuenta que no todo el sitio había sido revisado; si bien no encontramos las señales demarcatorias de sepulturas descritas por Blake, ni cenizas ni piedras en círculo o montoncitos de conchas y guijarros; observamos que muchas de ellas estaban marcadas por piedras redondas de orilla de playa, otras por una porción de tierra vegetal de color café o simplemente por estar rota la costra del suelo endurecido por la sal. Al profundizar la fosa, a veces, encontramos más piedras y tierra

vegetal, arena, restos de esteras de totora, y a unos 50 cm o 1 m de profundidad el fardo funerario.

Al despejar de arena la cavidad de las tumbas observamos que lo regular de su forma era ampollar y que algunas, las menos, tenían un revestimiento de esteras.

El fardo funerario, compuesto de la momia y de una o dos camisas de lana oscura que la envolvían, se encontraba acuelillado y flexionado, cara al mar y rodeado de una ofrenda póstuma, cerámica, piezas textiles, alimentos, calabazas con o sin decoración, aperos de pesca y caza, una miniatura de balsa de madera, bolsitas con mazoreas de maíz, frejoles, camotes, mandioca, quinua, ají, etc. Algunas de las bolsitas de lana contenían hojas de sorona con coca, eran frecuentes las piezas de cestería y de fibra vegetal como los capachos y los porta arpones, bolsas para la recolección del marisco, los keros y cajitas de madera, chopes de hueso y madera, pesas líticas para los sedales de pesca y puntas para los arpones. Era frecuente la presencia del metal, cobre y bronce utilizados en la confección de anzuelos, arponcillos, herramientas artesanales, cuchillos y escoplos. El oro y la plata, menos usuales, eran aplicados al ornato. En el interior del fardo, entre las 2 camisas se ubicaban algunas bolsitas de alimentos, pequeñas herramientas, artefactos para la elaboración de tejidos, husos, ovillos de lana y utensilios personales como las peinetas y las cucharas. Del cuello, a veces pendían collares de cuentas líticas de conchas o de hueso, discoidales o tubulares con algunas minúsculas plaquitas de oro o plata, otros portaban además, bolsitas de lana o de cuero que guardaban un equipo para el insumo de sustancias alucinógenas, tabletas, tubos y espátulas de hueso y algunas pequeñas envolturas que posiblemente contuvieron la droga utilizada en el ritual mencionado.

A veces el pelo se mantenía en desorden, pero generalmente se peinaba en trenzas laterales que caían sobre los parietales, en muy pocos casos envueltas en pequeñísimos cintillos de oro y plata, como también se observaron pequeñas cuerdas de lana adheridas a la frente del difunto que bajaban hasta una ceja donde remataban en una pequeña lámina de oro.

La boca y las fosas nasales se rellenaban con lana, algodón o sorona y del lóbulo de la oreja perforado, en algunas oportunidades, podía colgar una cuerda de lana pequeña con un caracol o una lámina muy diminuta de oro.

A veces la cara se cubría con un turí o una piel fina de ave de mar.

Era usual completar el ajuar personal del difunto con un gorro de lana, esférico, cónico, listado de colores en franjas horizontales, calzarlo con ojotas o chalas de cuero de camélidos o de lobo de mar.

A la altura del vientre, el cuerpo se ceñía con una bolsa faja ancha decorada que contenía sorona o mazoreas de maíz. Sobre el hombro o el pecho, a veces en una cuerda que circundaba el cráneo, se fijaba un amuleto compuesto de un palito de coa, un arbusto cordillerano, con dos plumas, roja y blanca, atadas en un extremo. También estimamos como una ofrenda ritual, dos pequeños ceramios globulares comúnmente denominados coquitos, que se ubicaban en el interior del fardo.

La fosa se rellenaba con arena, eventualmente se marcaba con un palito pintado de rojo, un ceramio o una piedra pintada.

Algunas tumbas acusaban un desorden de ofrendas y ajuar, incluso la momia desplazada de su ubicación original, posiblemente reacondicionada posteriormente para darles una nueva posición de descanso o renovarles el ajuar y la ofrenda.

Era frecuente el entierro de niños muy pequeños, incluso fetos, envueltos también en camisas oscuras o mantas de lana y depositados en ceramios globulares a los cuales se les rompía el cuello para dar cabida al pequeño cuerpo.

Algunas tumbas eran simbólicas, es decir, no tenían fardos funerarios y solamente una ofrenda.

El total de ofrendas rescatadas por el Museo Regional fue de 105 y posteriormente con el equipo de la Universidad del Norte, 245 más, que fueron depositadas en el Museo Regional de San Miguel de Azapa.

ALGUNAS OBSERVACIONES SOBRE ESTE CEMENTERIO

En nuestras excavaciones era frecuente encontrar en el centro de cada cuatro tumbas removidas, una sellada, que no había sido despojada de su contenido, lo cual nos permite estimar que por las 250 tumbas abiertas aproximadamente por nosotros, debe sumarse una por cada cuatro, totalizando unos 1.250 individuos sepultados en este lugar.

Al analizar los fardos funerarios y ofrendas no encontramos en ellos elementos culturales específicos (artesanales o personales) que acusaran la presencia del Tiawanaco Regional o de sus derivados. Solamente algunas evidencias rituales en el proceso de la sepultación son similares o parecidas entre esta importante cultura de la altiplanicie andina y PLM 3 pertenecientes a las culturas de Desarrollo Regional indicando ello una relación cultural Andes-litoral.

En igual forma están ausentes las manifestaciones incaicas de cualquier tipo.

La ausencia de estos rasgos culturales nos lleva a clasificar este cementerio entre las fases San Miguel y Gentilar del período de las Culturas de Desarrollo Regional, vale decir 1.100 y 1.450 años d.C., y la vigencia de su ocupación aproximadamente 350 años.

Al dividir la cantidad de tumbas excavadas por el número de años de la vigencia del lugar tratando de calcular la población obtenemos un porcentaje bajísimo de sepultaciones, que aun considerando los entierros de niños, muy numerosos, no aumenta mayormente la densidad poblacional.

Lo anterior nos lleva a suponer, no obstante existir contemporaneidad con los cementerios de Playa de los Gringos, excavado por el Dr. Julius Bird y el cementerio PLM-2 trabajado por la Dra. Mostny que la población era reducida, contra la equivocada apreciación al ver tantas tumbas abiertas, que aquí existió un núcleo muy grande de pobladores.

No es la densidad de población la que acumuló tal cantidad de restos funerarios sino el tiempo de ocupación humana del sector, calculado en unos 400 años de vida nativa sumándose las condiciones especiales del lugar para conservar el material orgánico de las sepulturas.

LAS OFRENDAS

No todos los elementos que acompañan las ofrendas son necesariamente utilitarios. Algunos de ellos pueden tener la característica de simbólicos y expresar solamente los anhelos familiares para que el alma que parte sea bien recibida en su nueva residencia.

Otras veces ellas representan la solicitud de la comunidad al difunto para que vele por los bienes comunes: vitales para la subsistencia de la población: agua, tierra, ganado.

También se agregan a las ofrendas algunos presentes a los manes de la Cosmogonía ancestral para ganar su benevolencia en el trance crítico de la muerte. Ellos están representados por agua de mar, tierra de color rojo u ocre; amuletos, ojos de jibias, caracoles, etc.

Tierra vegetal. Algunos de los arqueólogos que exhumaron tumbas en la costa de Arica, citan la presencia de tierra vegetal o dulce, suelta o sirviendo como una argamasa para unir las piedras de la cista o cubriendo las losas de la tapa. (William Bollaert 1854) (Julius Bird 1943) (Grete Mostny 1944) (Sergio Chacón 1961).

Nosotros la encontramos sellando la boca de muchas sepulturas de Playa Miller 3. En este cementerio no había cistas sino formas ampollares y algunos fardos funerarios estaban cubiertos de tierra vegetal.

En PLM-4 (Focacci 1986) las tumbas eran encistadas con piedras planas de tipo pizarra o de liparitas, de forma rectangular o cuadrada, unidas con una argamasa de tierra vegetal que a veces también cubría las losas de la tapa.

En las sepulturas ubicadas por nosotros en los valles es menos frecuente este rasgo funerario, lo hemos registrado en algunas tumbas San Miguel del cementerio AZ-6 en forma de terrones arcillosos depositados junto a los cuerpos momificados.

También parece existir una relación ritual entre los fardos simbólicos y la tierra vegetal, pues en dos oportunidades hemos encontrado que la momia había sido sustituida por tierra de cultivo.

Olivia Harris (1983) antropóloga inglesa, escribe:

“Cada grupo étnico veneraba sus propios antepasados o al menos los de sus señores, en forma de ídolos o embalsamados y respetaban como sagradas las tumbas donde se conservaban sus reliquias o imágenes.

Éstas eran de gran prestigio en el culto indígena y proporcionaban suerte y prosperidad a quienes las reverenciaban. Más aún, las momias de los antepasados se identificaban estrechamente con la tierra que habían trabajado y vigilaban por su continua prosperidad”.

Pintura roja y ocre. Integrando el rito funerario de las tumbas PLM-3, encontramos la pintura roja aplicada a los artefactos, herramientas y utensilios de la ofrenda dedicada a los difuntos, exceptuando las piezas con una decoración representativa propia, como los ceramios, los tejidos, los aperos de fibras vegetales entretejidos con lana y ornados con motivos geométricos; porta arpones, capacos, etc. La pintura roja, un óxido de hierro, era diluida en una concha de choro o de loco marino y se le agregaba posiblemente grasa de lobo de mar o de ballena o resinas vegetales para su mejor adhesión, con una brocha fina se trazaban las fajas horizontales que cubrían todo el espacio disponible. Así eran consagradas como piezas rituales, las herramientas, los equipos de pesca, los artefactos para la elaboración del tejido, etc. Si bien este rasgo funerario es ampliamente utilizado en la costa, no es usual entre los campesinos de los valles, donde es raro encontrar tumbas con ofrendas pintadas, exceptuando grupos mixtos de pescadores y agricultores asentados en la parte media o baja de las tierras agrícolas.

En cambio, el cementerio Inca de AZ-15 sitio en la Pampa de Alto Ramírez y el cementerio AZ-76 ubicado en Pago de Gómez del período del Desarrollo Regional ambos en el valle de Azapa disponían en sus ofrendas de herramientas de pesca y del agro cultivo, la pintura con franjas rojas funerarias.

Tras la conquista Hispánica, el rojo ingresa a los conjuros de la Magia roja y sirve para proteger del Mal de Ojo a los animales, niños y sembríos.

Con referencia a este color Olivia Harris (1983) relata que “una anciana le contó un sueño donde ella moría y se encaminaba a una ciudad llamada Tacna, donde todas las casitas eran bajas y de color rojo, y cuyos habitantes se dedicaban a la siembra del ají”.

En el cementerio AZ-71 en San Miguel de Azapa, en el sector del Desarrollo Regional, nosotros exhumamos algunas tumbas cilíndricas y ampollares profundas cuyos ocupantes estaban sepultados prácticamente en vainas de ají Girault Louis (1953), escribe sobre el significado y la interpretación de los colores entre la población Aymara contemporánea de Bolivia:

“El amarillo, Kellu en Aymara y en Quechua, es asociado con los espíritus de los antepasados y considerado como un principio activo “masculino”. Por eso se dirigen determinadas

ofrendas de ese color en especial lama, u ellos en particular. En relación con este color tenemos el oro. Khorí entre los Aymaras y los Quechuas que igualmente es considerado como el metal de estos mismos espíritus.

Como casi en todas partes, el rojo, *chupika* en Aymara y *pake* en Quechua, tiene un valor simbólico de sacrificio, implicando la idea de sacrificio sangriento por su asociación con el color de la sangre. Está relacionado tanto con los espíritus de los antepasados como con la diosa Tierra, y constituye una ofrenda particularmente apropiada, de algún modo u otro ligada con el principio de la vida¹¹.

Agua de mar. Algunos jarros cerámicos depositados en las ofrendas funerarias de Playa Miller 3 contienen residuos de sal marina indicador que los tiestos posiblemente contenían ofrendas de agua de mar. Tal vez con esta ofrenda se involucraba a Mama Colla andina, la diosa de la mar para la protección del difunto y su llegada y su ubicación final sin contratiempos.

Hasta nuestros días en épocas de sequías, se realizan en los valles de la Sierra, Vilanchas o ceremonias rogativas para pedir a Dios y a los poderes divinos que no fallen las lluvias, y al término del ritual se asperja el suelo con agua de mar que un Propio se había encargado de bajar a la costa y traerla para tan importante ceremonia.

Agua dulce. Es posible suponer que para una larga travesía por las quebradas, pampas o el mar, se provea al viajero de agua dulce a la vez que se ofrendaba a los antepasados para que no faltara agua a los sembríos, el ganado y la población.

Orejas y patas de llamas. Tal vez la presencia de orejas, pezuñas y patas de camélidos integrando la ofrenda simbólica en sepultaciones a la orilla del mar es una solicitud hecha a los antepasados para la protección del ganado que caracterizó a las poblaciones andinas.

Ojos de Jibias. Es posible que hayan sido consideradas como piezas dignas de ofrendarse por el color rojo brillante que poseen.

Ajuaros. Consideramos como ajuares todas las piezas de la vestimenta que porta un individuo en su vida ordinaria, laboral, ceremonial, y finalmente los atuendos funerarios agregados en el momento de su muerte.

El ajuar cumple la función de proteger al individuo del ambiente natural que lo rodea, de las variantes termostáticas entre el día y la noche, además de las estacionarias. El ajuar ritual o ceremonial destaca al individuo en determinados momentos que cumple funciones representativas de la organización de la comunidad: chamanes, hilacatas, guerreros, etc. El ajuar funerario estaría compuesto por algunos peinados post mortem, pequeñas plaquitas de oro en la frente o pendientes en las orejas, las pieles de aves marinas o taris que le cubren la cara, tal vez el cintillo de cánamos de plumas frontal, a veces pintado de rojo, frecuentemente ubicado arriba de las cejas, los palitos de coa con plumas en el extremo superior que se fijaban sobre el hombro, el pecho o en la cabeza del difunto, las trenzas o cordelillos de cabellos humanos, a veces, prendidos en las camisas, las bolsas fajas que ciñen los cuerpos a la altura del vientre, los cinturones de lana tejida para ceñir las camisas, etc.

Las camisas. Los cuerpos momificados están generalmente protegidos por una prenda interior textil, rectangular, a veces ligeramente trapezoidal, el borde inferior a medio muslo, una abertura pectoral y dos laterales para los brazos. Casi siempre tienen tonos oscuros: negro, café o marrón, listadas café y beige en fajas verticales, delgadas, decoradas con motivos de ganchos aserrados en colores vivos. Algunas de estas piezas pueden tener bordado el escote angular del pecho o las aberturas laterales.

Hay camisas que acusan desgastes de usos frecuentes o un descolorido parcial que pueden indicar largas permanencias a la intemperie. La envoltura exterior es más gruesa y larga y cubre completamente el cuerpo; puede haber servido de poncho o cobertura para dormir en ella, con aberturas al igual que las camisas y generalmente de colores sobrios.

Chalas de cuero. Las chalas u ojotas de cuero aparecen en épocas tempranas de la Arqueología Regional: son de formas rectangulares, toscas, con gruesos correones y aristas angulares. En el transcurso del tiempo se perfecciona la manufactura de ellas redondeando las aristas, usando doble plantilla y sustituyendo a veces las correas de sujeción al empeine por correones de lana, eventualmente ornados con pompones de lana de colores vivos. Se confeccionan con cueros de camélidos y en algunas oportunidades, con cueros de lobo de mar: cuerpos de niños, ojotas muy pequeñas; de piel de perro.

Cobertores Públicos. Están elaborados con paños de lana ornados con una decoración listada similar a la de los taris. Su forma es levemente trapezoidal. Servían para proteger los órganos genitales. Se sujetaban a las piernas con cuerdas de lana o de cabellos humanos.

Collares. Uno de los adornos corporales más usuales utilizados por los aborígenes prehispánicos de todos los períodos son los collares de malaquita, hueso, conchas de moluscos, de formas discoidales o tubulares, a veces con centros de pequeñas piezas de oro, plata o algunas piedras raras por su colorido o forma.

Cintillos en el pelo. A veces el pelo de los difuntos está peinado en trencillas que caen hasta el hombro o más cortas, algunas están ornadas con cintillos de plata u oro en forma de delgadas láminas o tubitos más anchos que envolvían o ceñían las trenzas. De la presencia del oro nos quedamos con la incertidumbre si eran usadas ordinariamente o eran ajuares funerarios.

AJUARES FUNERARIOS O RITUALES

Gorritos de Lana. Los gorritos de lana de forma semi-esférica o cónicos. A veces con franjas circulares de colores vivos, rojos, azules, blancos, negro, café o plomos, en un estado de conservación que los hace dudosos como piezas de uso cotidiano. Los gorros de cuatro puntas de factura tiahuanacoide se hallan asociados a individuos que portan equipos para la absorción de alucinógenos.

Bolsas fajas. Algunos cuerpos están ceñidos a la altura del vientre con una bolsa faja de dos caras. La que hace de reverso es generalmente listada en franjas horizontales beige y café; la cara frontal, a veces, también listada, pero muchas de ellas están decoradas con paneles horizontales rectangulares ornados con figuras geométricas, zoomorfas o antropomorfas. Estas bolsas están rellenas con hojas de sorona y coca, cuya presencia no ha sido posible determinar el objetivo, tal vez un supuesto, que la hoja de la sorona tenga propiedades absorbentes de la humedad y su fuerte aroma facilite la momificación de los cuerpos, postergando la descomposición orgánica y la hoja de coca no sea nada más que un simple agregado ritual.

Textilería para uso doméstico. Otro de los tipos de bolsitas de lana son las talegas. Utilizadas en el transporte de los productos de la agricultura. Las talegas están tejidas con lana sin teñir, de colores naturales. Tienen formas cuadradas o rectangulares y tamaños que van desde las de un saco para unos 25 kg hasta minúsculos bolsos depositados en tumbas de niños. Su decoración está compuesta por fajas anchas verticales de colores oscuros contrastados. En los poblados andinos, actualmente, con fines turísticos se confeccionan este tipo de tejidos, frazadas y mantas de abrigo.

Bolsitas decoradas que contienen hojas de coca y sorona. Como parte de la ofrenda ritual ubicada en el interior de los fardos funerarios, entre los cobertores descritos, se hallan algunas bolsitas que contienen hojas de sorona mezcladas con coca, y a veces, con trozos de yuca, ceniza con agregados de cal formando una pasta endurecida. Las bolsitas, generalmente son de forma cuadrada o rectangulares y tienen una faja angosta portadora atada en

ambos extremos de la boca. A veces del borde inferior le cuelgan hebras retorcidas delgadas de lana a modo de flecos con pompones multicolores en su extremo inferior; habitualmente tienen una decoración listada vertical o está dividido el espacio superficial en paneles rectangulares o cuadrados rellenos también con figuras geométricas, escalonadas, angulares, zoomorfas, fitomorfas o antropomorfas y pueden portar granos de maíz, frejoles, harina de maíz, etc.

Alimentos. La base de la alimentación de la población de PLM-3 estaba naturalmente basada en la pesca, caza marítima, la recolección de mariscos y productos del agro intercambiados con los campesinos de tierras adentro que bajaban a la costa trayendo maíz en mazorcas, en granos o molido, camotes, frejoles, ají, papas, algodón, guayabas, pacaes, etc.

También es posible que bajaran de la sierra con sus recuas de llamas en busca de grano de pájaros, de pescado seco, de conchas marinas; del altiplano para establecer una permuta con sus cueros, plumas de colores, camélidos, ramitas de coa, lunas, tejidos, pieles de felinos, maderas exóticas como la de chonta originaria de las tierras bajas del Oriente, pigmentos metálicos en forma de tierras de colores, etc.

Animales Domésticos. En algunas ocasiones se encontraron en tumbas de niños ejemplares de animalitos domésticos, amarrados a sus manos, tales como pequeños loritos y conejos cuy, fauna característica de los valles quebradas y sierras andinas hasta nuestros días. También se registraron algunos perros de baja talla, tanto en tumbas de niños como adultos.

Cabellos Humanos. Es frecuente encontrar insertadas en las piezas de la ofrenda o del ajuar trenzas de cabellos humanos de diferente espesor y longitud, a veces formando parte de las hebras del bordado o la costura de algunas piezas textiles. En otras oportunidades sirviendo de cuerdas de enlace de los palos de las balsas o de fibras para amarrar las varitas de madera de los porta arpones o atados en las asas de los ceramios.

Hemos registrado bolsitas de tejido de malla utilizadas en guardar anzuelos, pesas líticas, lienzas y trompitos de madera, confeccionados con hebras de cabellos humanos, sirviendo de cuerdas anilladas para transportar tambores o en las amarras de enlace de los tubos de las zampoñas, colgando lateralmente en las astas de las hachas ceremoniales, sirviendo de amarra al tobillo de las ojotas o chulas.

El cronista Juan Pablo de Arriaga (1621) recogió la versión que "las cuerdas de cabellos humanos fueron utilizadas por los muertos para tender un puente sobre un río que se les atraviesa en el camino hacia su destino final y al cual eran acompañados de un perro negro que les servía de guía".

Es frecuente encontrar en la abertura de las camisas, como reforzando el borde, hebras de cabellos humanos, trenzas pendientes a la altura del pecho, enhebradas en el tejido de los gorritos de lana, sirviendo para enlazar los palitos de los portaobjetos o los maderos de las balsas, colgando como una trenza en el reverso de las hachas ceremoniales, sirviendo de fibras para confeccionar pequeñas bolsitas de tipo malla que guardan pesas líticas, trompitos de madera y anzuelos de cobre.

La Khoa o Coa. Es frecuente hallar sujetas a una cuerda de lana que circunda la cabeza del difunto, una ramita de Khoa o coa, un arbusto serrano, resinoso y aromático, con dos plumas de Parina atadas en un extremo. A veces el amuleto se coloca sobre el hombro o el pecho del yacente.

Hemos encontrado ramitas de khoa quemadas junto a restos de tejidos, o de mazorcas de maíz, en la boca de algunas sepulturas en la época del Tiahuanaco. En la actualidad la khoa se ofrenda junto con incienso en las ceremonias religiosas en los Andes (Girault 1958).

Artefactos. En sociedades de conservadora tradición cultural, es frecuente que miembros de comunidades rurales campesinas o pescadoras en particular ancianos, avasallados por

la edad y los achaques de la senilidad, busquen, imposibilitados de salir al mar o al campo, los medios de subsistencia con el uso de ciertos poderes personales interpretativos que les permitan establecer un enlace entre las fuerzas del cosmos o los antepasados y los presentes. Es posible que en PL.M-3 algunos de ellos hayan dispuesto de facultades mentales inexplicables de carácter sensorial, como la de adivinar con las hojas de coca, sacar la suerte o de la fina observación de la conducta de los animales para adelantarse y predecir el futuro inmediato de los acontecimientos.

De algún modo, la absorción de alucinógenos parece facilitar las funciones que se señalan y el individuo encargado de ellas, adquirir la calidad de Shaman o Brujo y ocupar una posición de ascendencia entre su grupo.

El Licenciado Polo de Ondegardo, sobre éste particular en 1571 escribe:

“había otro género de hechicería entre los indios, permitidos por los Incas en cierta manera: que son como brujos, que toman la figura que quieren, y van por el aire en breve tiempo, mucho camino, ven lo que pasa, hablan con el demonio, el cual les responde en ciertas piedras, o en otras cosas que ellos veneran mucho, estos sirven de adivino, es decir, lo que pasa en lugares muy remotos, antes que venga o pueda venir la nueva, como aun después que los Españoles vinieron en sucedido que en distancia de más de doscientas leguas y trescientas leguas que se han sabido de los motines, de las grandes batallas, y de los alzamientos y suertes así de los Tiranos como los que eran de la parte del Rey, y de personas particulares, el mismo día y tiempo que las cosas sucedieron, o al día siguiente, que por curso natural era imposible saberlas tan pronto (Presto). Para hacer esta abusión de adivinaciones se meten en una casa cerrada por dentro, y se emborrachan hasta perder el juicio y después al cabo de un día dicen lo que se les pregunta. Algunos dicen y afirman que estos usan de ciertas unturas. Los indios dicen y afirman que las viejas usan de este oficio de ordinario, y viejas de una provincia denominada Coayllo, y de otro pueblo llamado Manchay, y en la provincia de Huarochirí y en otras partes que ellos señalan. También sirven de declarar donde están las cosas perdidas y hurtadas, y de este género de hechiceros los hay en todas partes. A los cuales acuden muy de ordinario los Yanaconas o chinas que sirven a los españoles cuando pierden alguna cosa de su uso o desean saber algún suceso de cosas pasadas o de las que están por venir, como cuando bajan a las ciudades de los españoles o por negocios particulares o públicos, preguntan si les irá bien, o si se enfermarán, o morirán, o si volverán sanos; o si alcanzarán lo que pretenden; y si los hechiceros responden sí o no habiendo hablado con el demonio, y emborrachándose hasta perder el juicio y al cabo de un día dicen lo que se les pregunta. Algunos dicen que usan otras unturas por otra vía, adviértese que aunque se dice que sólo las viejas usan de este oficio de adivinar y decir lo que pasa en otras partes lejanas o remotas y declarar lo perdido y lo hurtado, también lo usan el día de hoy, indios, no sólo viejas, pero mozo y piden para este que les traigan coca, cuyo pelo o cabellos, sebo, ropa u otras cosas y que no quieren ser vistos en las obras. Y en los de las provincias también que no sólo de Huarochirí, más en las comarcas del Cuzco, en los Collas, en las Guineas, en los llanos, en la tierras de Guámuco, y los Chinchasuyos y otras muchas provincias los hay”.

Hay mucha aproximación entre lo que escribe el Licenciado Polo de Ondegardo y los contextos funerarios del PL.M-3. Del cuello de algunos cuerpos momificados penden bolsitas de lana que contienen equipos rituales compuestos, a veces, de un cuchillo de cobre, una tableta para absorber alucinógenos, pequeña, de madera, rectangular, con un mango rústico y un sacado rectangular para depositar la droga utilizada, tubitos de hueso y madera, espátulas de hueso, tal vez para su manipulación y pequeñas bolsitas de cuero, que posiblemente contenían los estimulantes mentales.

En una tumba de Playa Miller 4 registramos adjunto al equipo utilizado en este ritual, un tubito de hueso largo y fino con un insuflador de cuero, posiblemente destinado a

impulsar con fuerza la droga: en otros casos, también las semillas de los Prosopis han sido utilizadas adjuntas al equipo etnamístico, más una especie de gorrión de madera para dosificar drogas de mayor efectividad. Polo de Ondegardo es un estudioso de las costumbres abortíferas, pero muy cauto: él cita, pero no describe ni pormenoriza, porque es un cronista cuidadoso que no quiere difundir prácticas, creencias o ritos que pueden ser nocivos.

Instrumentos Musicales. Es posible que algunas formas del culto a las fuerzas cósmico-gónicas ancestrales se realizaran con danzas ceremoniales integradas por música de zampoñas y flautas y en las cuales se homenajeaba al mar y demás fuerzas de la naturaleza. Las características de alta popularidad en la sierra y alplano parecen haber roto un tanto su adquisición algún grado de popularidad para ser usadas por miembros comunes del grupo y aparecer integrando ofrendas en tumbas de niños y hombres.

Tambores. En las ofrendas de este cementerio se registraron cuatro tambores: (Dauletsberg, 1974). Dos piezas están confeccionadas en base a una arazón de cerámica de forma hiperbólica; una en hueso de ballena y la otra en madera, tienen formas cilíndricas. Uno de los tambores de arcilla conserva algunos fragmentos de piel, posiblemente de ave marina o cuero de camélido, junto a las lienzas que tensaban el parche del tambor circundando el instrumento. Todas tienen anillas de cuerda de lana o de pelo humano para colgarlas o portarlas. Cabe preguntarse cuál es la función real de estos instrumentos. Huaman Poma de Ayala (1936) los ilustra en manos de mujeres que acompañaban los ritos ceremoniales y también en manos de niños para alejar los zorrillos y venados de los maites. La escasa resonancia del hueso o de la arcilla hacen poco efectivo su aporte al ritmo musical, pero su opacidad monótona y apagada puede haber contribuido al clima de los rituales shamanísticos del aducamiento colectivo.

Máscaras de felinos. Las máscaras de piel de felino animales de la sierra y valles ajenas al culto ceremonial del grupo cóstero y deserrada del río. Características, ajada, transformada en una bola de cuero, posiblemente fue considerada en este cementerio, tumba 230, encontramos posiblemente desechada una pieza de esta época del Tahuamaco, y ya no aparecen en los contextos funerarios del Desarrollo Regional; algunos integran, en algunas oportunidades, las ofrendas rituales de las tumbas de la decoración de estos kerros:

Surgen en la fase Cabaza del Tahuamaco Regional en forma de discos arios y delgados, base angosta, adornados con rodones de media cana y figuras saltadas completas a un cosido con la cabeza sobresaliendo del borde superior (Fouquet 1988). El Tahuamaco 5 o de expansivo aporta piezas con rodones incisos superficiales y figuras zoomorfas superiores. Las piezas que proceden de la fase Maytas Chiribaya son escasas, pequeñas, con figuras zoomorfas o antropomorfas y un rodón de media cana perteneciente a la fase cultural de Desarrollo Regional. Los kerros San Miguel no tienen una gran variedad en su manufactura, medianas, boca ancha, con la figura de un camélido sobresaliendo del borde superior. Los de la fase Crenillar tienen frecuentemente una figura antropomorfa de un hombrucillo acuchillado en el borde con una zampoña o una flauta. Sin dudas, los kerros constituyen una de las tradiciones andinas de más larga data presentes en P.M.-3.

Según la tradición Incaica, los kerros de madera servían para beber en pareja con los Farces Cosmogónicos, a los cuales se les servía en la réplica del vaso del ofrendante.

por 3 cm, muy bajas, planas, con divisiones de forma geométrica en su interior. También las hay de forma tubular con decoración incisa. En estas cajitas de madera se encuentran restos de pastas colorantes, posiblemente para decorar ritualmente la piel en determinadas oportunidades; también parecen haber contenido algunos estimulantes muy potentes mezclados con grasas para insuñirlos por fricción de la piel.

Cucharas. 1) Las cucharas tienen un origen andino; en las ofrendas de las tumbas Tiahuanacoides de Quebradas del Diablo, Valle de Azapa, equivalentes al Tiahuanaco 5 Boliviano (Matheu y Jordan 1985) (Focacci 1995) se encuentran cucharas de mango corto, planiformes, con aserrado lateral, rematadas en su extremo con la figura estilizada de un camélido o de un cóndor, raramente un felino. A veces el mango tiene figuras geométricas incisas en la superficie. La pala está recortada en forma ovoidal. Su manufactura es esmerada y la superficie muy pulida.

2) En cambio, las piezas de PLM-3 del Desarrollo Regional son de mango delgado, sin decoración; algunas de ellas presentan desgastes laterales indicando prolongado uso doméstico.

Los Capachos. Los capachos son cestos para portar personalmente cargas de mediano peso que se llevan a las espaldas a manera de mochilas. Su difusión fue amplia pues se le encuentra en todos los momentos culturales y debió usarse en todos los pisos ecológicos, desde los Andes Mirados desde arriba su boca tiene forma oval y de frente un perfil semi-redondo. Su armazón está constituida por cuatro palos curvos cubiertos con un tejido de fibras vegetales y de lana enhebradas en forma horizontal de palo a palo que le da la forma de recipiente al capacho. Los más tempranos tienen fibras de totora y los capachos del Tiahuanaco cordones de lana retorcidos. Las dimensiones pueden variar desde piezas pequeñas ofrendadas a los niños hasta piezas funcionales que sirvieron en el transporte individual con una boca de 50 cm de diámetro por unos 60 a 70 cm de alto y una base semicurva. En el cementerio PLM-3 son piezas comunes de la ofrenda pequeños capachos rituales de junquillo bordados con lana de colores vivos, formando combinaciones geométricas. Estas piezas no tienen señales de uso y parece que fueron elaboradas exclusivamente para ser destinadas a la ofrenda.

Porta Arpones. Los porta arpones al igual que los capachos, son piezas rituales confeccionadas con fibras de junquillo y decorados con lanas de colores y diseños geométricos estilizados; parecen estar elaborados especialmente para los fines funerarios. Tienen la forma de una bolsa larga ceñida por la cintura, plana y con cuatro aberturas en cada extremo con sus respectivas puntas líticas que integran los arpones.

Calabazas Pirograbadas. Entre los especímenes de frecuente presencia en las ofrendas funerarias de las tumbas de PLM-3 pueden citarse las calabazas; pirograbadas con variados ornamentos, pequeñas o medianas, globulares, periformes, cerradas, con un corte pequeño en el cuello o en forma de pucio, las más grandes de utilizaron como parte de la vajilla doméstica o depósitos del agua y la chicha, etc. Las pequeñas también pirograbadas, se decoraron con volutas, espirales, trazos aserrados, punteados, escalerados o angulares.

A veces depositaron en ellos algunas pastas grasas colorantes que posiblemente sirvian para un maquillaje de ornato o ungüentos psicotrópicos.

La calabaza es un producto que está presente desde el momento de los "Cultivadores incipientes"; es propio de los valles costeros y de las quebradas con prácticas agrícolas hasta unos 2.000 msnm.

La manufactura de la cestería de PLM-3 se limita a repetir algunos diseños decorativos sobre los modelos de las formas tradicionales provenientes del Tiahuanaco que tiene aparejado en sus diseños formales cesteros, los keros, los tazones y los pucos, a veces de una finura que la trama sobrepasa las 15 espirales y se acerca a los 20 enlaces por cm^2 , con diseños

angulares y ajedrezados en verde y rojo. Aparecen formas de pucos decorados con figuras de camélidos, keros con trazos escalerados y muchas piezas sin decoración.

Cerámica. La ocupación temporal del cementerio PLM-3 se caracteriza culturalmente por la presencia de las dos fases que componen este Período, San Miguel y Gentilar (Dauelsberg 1961).

Las tumbas de ambas fases son similares en su aparejo y ritual funerario y sólo difieren en el tipo de cerámica depositada en ellas y en algunos matices de los tejidos.

La fase San Miguel dispone de cerámica globular, base cónica; jarros de agua, jarritas medianas y pequeñas, con base o plana, con asas o sin ellas, cuellos anchos, divergentes o angostos o de tubo; escudillas y pucos con cuello; algunas jarritas ornitomórfas y figuras zoomórfas o antropomórfas.

La cerámica del tipo San Miguel tiene una gran dispersión geográfica que alcanza por el Norte el río Mújes en la zona de Arequipa-Perú hasta el río Camarones en Arica, por el sur.

Engobada de blanco, a veces pulida, dispone de trazos decorativos en negro y rojo, café, con diseños de espirales, serpentiformes y angulares.

La cerámica utilitaria, sin decoración, tiene formas similares y es posible que algunas piezas se hayan usado con fines rituales.

También se ubican junto a la cerámica San Miguel las piezas del estilo Pocoma, de formas similares pero sin engobe, con decoración de motivos en rojo, café, blanco y negro.

La cerámica Gentilar se caracteriza por su engobe rojo, y decoración policroma de motivos más pequeños, medallones con estilizaciones zoomórfas o antropomórfas, campos de trazos cruzados, aserrados, con pequeños ganchos o angulares, figuras zoomórfas, antropomórfas u ornitomórfas. Sus formas más comunes son las jarras globulares para la chicha y el agua, las jarras globulares, de base plana, un asa y cuello divergente, cubiertas con hileras de ganchos o volutas dobles. Keros con decoración similar y algunas figuras en volumen de rasgos ampulosos o de mujeres posiblemente embarazadas, en un culto a la fertilidad.

Es común encontrar integrando la ofrenda ceramológica uno o dos jarros Gentilares de regulares dimensiones, un jarro globular grande para depositar agua de topo Pocoma, algunas jarritas menores decoradas y numerosas piezas sin decoración, jarros de agua, ollas de boca ancha, jarritas, pucos, escudillas, keros con figuras cefálicas, zoomórfas o antropomórfas, personajes con gorros de cuatro puntas, posibles máscaras, o tocando zampoñas.

El rito funerario Prehispánico consistía en dotar al alma del difunto con los aperos y alimentos, para un largo viaje y que llevara además las ofrendas rituales gratas a los antepasados.

Debió existir una pauta ceramológica de piezas decoradas que eran destinadas a cumplir esa finalidad en los trances requeridos. Parece que la cerámica y los tejidos eran indispensables en el ceremonial funerario y que en caso de ausencia de ellos podían ser reemplazados por piezas rotas o fragmentos decorados y ésa puede ser la explicación del porqué en algunas tumbas separadas se encuentran fragmentos de la misma pieza.

Hoy podemos observar que la cerámica es el nódulo central de un rito estático que perdura a través de la fase correspondiente ajeno a los avatares económicos o sociales que puedan ocurrir a sus alrededores. El estilo cambia con la fase, pero su función no prescribe.

Balsas de Madera. Las ofrendas del cementerio PLM-3 estaban complementadas por los artefactos de pesca y caza marina utilizados en las actividades que sustentaban la base económica de los asentamientos humanos establecidos en estos lugares. La pieza principal de este conjunto de herramientas era la balsa de tres palos.

El modelo funerario está elaborado a partir de 3 palitos largos, redondos, de sauce,

huacano o molle, especies forestales nativas de los valles y quebradas de la vertiente occidental de los Andes que crecen en el piso de unos 1.000 msnm., tallados, dejando una superficie superior plana, el extremo proximal o que formará una popa de la embarcación, romo, y el distal o la proa, aguzados. Los tres maderos están unidos paralelamente con cuerdas de cuero, lienzas de algodón o cabellos humanos, sobresaliendo el del centro, de mayor longitud. Estas piezas están circundadas por trazos paralelos horizontales de pintura roja y disponen de un remo de paletas rojas lanceoladas.

No sabemos con certeza cuándo aparece este tipo de embarcaciones en la costa de Arica.

Las tumbas del cementerio PLM-9 situado próximo a este lugar, de Fase Maytas Chiribaya, 860 d.C. (Focacci 1981) contienen balsitas de madera del mismo tipo, pero más pequeñas, toscas y liadas con cuerdas de lana.

En playa del Laucho (Focacci 1974) 500 años a.C. hay evidencias sugerentes de su presencia, pero se duda si fueron usadas artesanalmente.

Aunque es evidente que las balsas de tres palos de PLM-3, son implementos para navegar en el mar, a no mucha distancia de la orilla y dedicados a la actividad marítima de la pesca, modelos miniaturas de botes de totora de un cuerpo, y de balsas armadas con dos mazos de totora, similares a las en uso por pobladores Uros del río Desaguadero en el altiplano de Bolivia, se obtuvieron de las excavaciones arqueológicas de los yacimientos AZ-140, AZ-71 del momento cultural Maytas Chiribaya del complejo Tiahuanaco (Ca. 14., 800 d.C. Teledyne-USA), sugiriendo ello que formas de navegar que fueron practicadas en la altiplanicie andina cuando recursos hídricos de ríos o lagos navegables lo permitieron, fueron difundidos en el litoral del Pacífico; por supuesto que el material utilizado en la construcción de las embarcaciones, maderos y totora, dependió de su existencia en el respectivo piso ecológico en que poblaciones nativas estaban asentadas.

Astas y Cabezales de Arpones. Una de las herramientas más utilizadas por los pescadores aborígenes a lo largo de su ocupación milenaria de la costa de Arica son los arpones de madera, largos, cilíndricos, de espesores variables según los Periodos Culturales y el uso al que se destinaron. Están integrados por dos piezas acopladas; el asta, que dispone de un extremo distal romo perforado donde se embute la punta del cabezal y el extremo proximal aplanado, con recorte cónico que sirve para sujetar la lienza de enlace con el penetrador o cabezal del artefacto.

La longitud del asta puede tener hasta tres metros. Elaborados con varas de caña brava se utilizaron durante el período de la Agricultura Inicial en Playa del Laucho 500 a.C. (Focacci 1974) y de maderos cortos y gruesos y sólidos en el Incaico de Playa de Cumarones que parece haberse utilizado en la caza de lobos marinos.

En el desarrollo Regional se elaboran astas y cabezales de arpones rituales destinados a las ofrendas funerarias, y cabezales con palitos cortos, pintados de rojo, con un vástago cónico que se embute en la perforación frontal del asta o lisos sin el vástago y que disponen de una punta lítica labrada toscamente y de la cual dudamos de su poder de penetración. Pueden ser simbólicas. Las astas también son pequeñas. A veces encontramos pequeños juegos de arpones en las tumbas de los niños.

Las astas de las piezas utilitarias son gruesas y pueden tener desde un metro o algo más de longitud y los cabezales disponer de puntas finas, aguzadas, a veces barbadas, embarriladas, con recubrimiento de pegamentos y una barba de hueso.

Arponcillos metálicos. Algunas de las astas de los arpones tienen la perforación frontal algo más angosta para adaptar en ellas cabezales más delgados que a su vez se prolongan en una varita de cobre o bronce cilíndrica con dos barbas de hueso o metálicas embarriladas con hebras de algodón. Este arponcillo está unido al asta del artefacto con una cuerda fina

que sirve para su rescate con presa o sin ella. Es posible que se utilizara en pesca de orilla o en playas de arena. En este momento cultural que se vivió en PLM-3, la obtención del metal cobre o bronce debió provenir por intercambio desde zonas alto andinas con tradición de actividad minera y de metalurgia.

Cabezales de Arpones Elaborados en Hueso. Cilíndricos, pequeños, medidas promedio entre 15 cm de longitud y 9 mm de diámetro, aguzados en un extremo y plano en el otro para asentar las barbas, también de hueso. A veces disponen de una delgada lienza embarrilada en el extremo proximal y que sirve para el rescate de la presa y del pequeño artefacto de hueso.

En el cementerio PLM-3 los anzuelos de cobre eran frecuentes, liados y embarrilados con lienzas de algodón y sedales con pesas líticas. A veces los encontramos en las bolsitas de red junto con los trompitos de madera y las pesas líticas o en el interior de los bolsos que denominamos Portaobjetos. Son de una larga tradición metalúrgica. A partir del momento cultural Tiahuanaco de la región de Arica, se utilizan filamentos de cobre fundido para elaborar anzuelos; éstos son de mayor tamaño que los de PLM-3, con la barra recta y el gancho más abierto.

Anzuelos de Cobre. Entre las ofrendas funerarias de Playa el Laucho (Focacci 1974) encontramos dos pequeños anzuelos de cobre, con la barra algo curvada. Están elaborados partiendo de una lámina de cobre encarrujada que forma la barra y el gancho. Es posible que su endurecimiento se haya logrado machacando el filamento hasta dejarlo compacto y sólido.

Pesas líticas. Las pesas líticas utilizadas en los sedales de pesca de PLM-3, son del tipo denominado por Junius Bird (1943) "forma de cigarrillos", elaboradas con piedras calizas o areniscas a las cuales se les dio ese aspecto por frotación. Son de variado espesor y longitud con un promedio de 8 cm de largo por 1 cm de diámetro. La lienza o sedal corre paralela a la pesa y está unida a ella por un embarrilado muy fino en los extremos.

Porta Objetos. Denominamos con este rubro un pequeño cuadrado o rectángulo de palitos redondos enhebrados con cuerdas de totora, de lana o de cabellos humanos retorcidos, en tres corridas verticales, dos laterales y una central y doblado en dos a modo de una carpeta con dos anillos de totora en el borde; sirve para guardar pequeños artefactos de pesca: lienzas, anzuelos, pesas, etc., que cuando se pescaba en balsas o cerca de la orilla, podía correrse el riesgo que los arrebataran las olas, lo que evitaba que se hundiera en el mar guardándolos en este aparejo de maderos.

No tenían una medida fija, podían tener hasta 50 cm de ancho por un metro de largo y de medidas muy reducidas las encontradas en las tumbas de los niños.

Lienzos o Sedales de Pesca. Era habitualmente elaborados con hilos de algodón, de dos cabos, diferente espesor, retorcidos con hebras de variada longitud.

Para su hilado se utilizaban husos con torteros de madera de forma rectangular, que giran a menor velocidad que la requerida para el hilado de la lana de camélidos, para lo que se utiliza un huso con tortero redondo. Bird (1941) captó la idea de los husos de tortero cuadrado por los hombres. Pero no el porqué. El hilado de las lienzas de algodón fue una tarea propia de los pescadores. Muchos de los husos con tortero rectangular o cuadrado aún conservan copos de algodón a medio hilar. La materia prima fue obtenida por recolección en los valles costeros hasta más o menos unos 1.000 msnm.

Arcos y Flechas. Además de boleadoras y hondas, se utilizaron en la costa arcos y flechas, que al parecer no fueron elementos esenciales, a juzgar por los ejemplares ubicados que se presentan como aparejos simbólicos o de uso muy limitado.

El arco y la flecha son ampliamente utilizados en los valles, sierra y altiplano, tal vez el cazador emboscado bajo los árboles o matorrales de las ciénagas podía aproximarse a las presas lo suficientemente cerca para atravesarlas con un flechazo.

En PLM-3 los arcos están formados de palitos redondos, delgados, apenas arqueados, con el tensor de lienzas de algodón de poco espesor. Las flechas son varitas finas de madera o de caña, con cabezales embarrilados o embutidos en perforaciones frontales. Las varitas tienen puntas aguzadas o talladas en forma triangular.

Trompitos. Los trompitos, los denominamos así arbitrariamente, por la forma de pirinolas que generalmente tienen estos pequeños artefactos de madera, cilíndricos, de poca altura y diámetro, con un vástago superior y púa cónica en la base.

A veces se encuentran sueltos, adjuntos a la ofrenda y otras veces, con mayor frecuencia, en pequeñas bolsitas con tejido de malla de algodón teñido de rojo, azul, verde o de cabellos humanos retorcidos. Se les asigna la función de flotadores de redes, pero, también se han encontrado de material lítico y de hueso, posiblemente de uso ritual.

En las tumbas Maytas Chiribaya, en los valles, hemos registrado trompitos elaborados con una manufactura esmerada y una espiral incisa en la base, además de una aguzada punta. Es posible que sean piezas de algún juego ceremonial.

Artefactos similares, pero más gruesos y más altos sirvieron de tapones para vasijas cerámicas.

Chopes. Los chopos de hueso son una de las herramientas más simples y eficaces para mariscar en la costa rocosa de Arica. Adaptada para sus funciones, de una costilla de lobo de mar, o de llamo. El nódulo que lo unía con la columna vertebral es revestido con totora, a modo de una empuñadura o mango y el extremo distal de la costilla se corta al sesgo para facilitar su función de separar los mariscos de las rocas.

Se aprovecha la curvatura natural de la costilla para que sirva de palanca entre la roca y el molusco y poder desprenderlo con facilidad.

Honda. La honda es un impulsor de proyectiles líticos que debe tener su origen en la Sierra y altiplano andinos junto con la actividad de pastoreo en el penúltimo milenio a.C. Nosotros hemos encontrado evidencias de su uso en la fase Ato Ramírez del período inicial de la agricultura (500 a.C.) en las excavaciones realizadas en los túmulos de San Miguel de Azapa. De pelo humano trenzado y un centro oval de fibra vegetal.

Durante la época del Tiahuanaco se dispone de cuerdas con una decoración que imita la piel de las culebras y el centro formado con un tejido ovalado, más ancho que la cuerda a veces decorado con bandas verticales polícoras.

En las playas se usan similares tipos de hondas, pero de diferentes medidas. Desde las funcionales hasta las pequeñas que se depositaron en las tumbas de los niños.

Los proyectiles de las hondas son piedras redondas que al ser despedidas del artefacto alcanzan gran velocidad constituyendo un arma mortífera muy eficaz en manos diestras. En la actualidad sirven para la caza de aves en terrenos llanos o abiertos y para ahuyentar los merodeadores del ganado: aves carniceras y mamíferos rapaces.

Boleadoras. La boleadora es un instrumento de caza compuesto por tres bolas líticas envueltas en cuero y unidas en un extremo con una cuerda de lana o de algodón. Tienen pequeñas dimensiones y posiblemente sirvieron para la caza de aves zancudas en la costa. Las boleadoras fueron de un uso y aplicación intensa en las altiplanicies-pampas y sierra andinas tanto para la caza de vicuñas y avestruces y Paríñas en el primer espacio geográfico, y guanacos, perdiz Quíñala en el segundo. Las boleadoras de PLM-3 son una tradición de las usadas en el ámbito andino.

Equipo de Apoyo a la Pesca y Marisqueo. La recolección de mariscos necesita de bolsas auxiliares donde depositar el producto logrado y poder transportarlo al lugar de su consumo. Servían para esta finalidad algunas bolsas o bolsitas de fibra vegetal retorcida cilíndrica con el fondo redondo, un asa trenzada y el borde superior con el tejido reforzado:

la trama de su manufactura era variada, algunas con tramas dobles cruzadas como en los porta arpones y otras, de malla abierta cuadrada y espaciada, muy livianas.

Herramientas: Es frecuente registrar en las ofrendas que provienen de las tumbas de Playa Miller-3 artefactos de madera y metal posiblemente destinados a elaborar otras herramientas o aplicados a trabajos que requieren instrumentos cortantes, punzantes, desbastadores, grabadores o alisadores.

De uso común fueron pequeños escariadores y punzones compuestos de un palito cilíndrico corto, con un rebaje horizontal en el extremo distal para empalmar en él una hojita o lámina de cobre, larga, sujeta por una cuerda de cuero o de lana, o la hoja tener una aguda punta para perforar el cuero y la madera. Otra herramienta, denominada "azueta" en la literatura especializada, es un madero más o menos grueso, corto o mediano con una forma de gancho corto o mediano descendente en el extremo distal, al que se le ha practicado un rebaje para asentar en él una hoja de cobre. Herramientas muy parecidas se utilizan en los tiempos actuales en la Sierra Peruana y en la región de Arica como instrumentos agrícolas para desyerbar y aporear las matas de papas.

Herramientas Textiles. Llama la atención que en más de 500 registros funerarios procedentes del Desarrollo Regional en PLM-3, no haya sido ubicado ningún modelo de telar para elaborar paños de lana o algodón. Abundan los tejidos: camisas, bolsos, paños, fajas, etc., husos, vichuñas de hueso para apretar el tejido; también se registran ovillos de lana, agujas de cactáceas, algunos palitos con lana enrollada, pero ningún artefacto para transformar las hebras en telas. ¿Por qué los telares que son frecuentes en las sepulturas de los valles no están aquí integrando las piezas de la artesanía? ¿Tal vez las actividades de la pesca, la recolección y el intercambio o permuta del producto con los campesinos de los valles ocupaba la totalidad del tiempo disponible y se obtenían los tejidos por canje con los agricultores y ganaderos de sierra y altiplano andino?

CONCLUSIONES

Las excavaciones realizadas en el cementerio PLM-3 lo ubican culturalmente como perteneciente al Período del Desarrollo Regional en sus fases San Miguel y Gentilar, con una datación cronológica aproximada entre los años 1300 y 1350 d.C. Económicamente, sus ocupantes estaban vinculados al mar por intermedio de la pesca, obtención de mariscos, la caza marítima y mediante el intercambio de sus productos, con los agricultores, ganaderos, de los valles y altiplano con los cuales posiblemente tenían establecido un intercambio de: pescado, mariscos, conchas y guano, por madera, tejidos, cerámica, tallados en madera ganadería de camélidos y fibras vegetales, y con la gente de tierra adentro, minerales nativos, metales, pieles, elementos rituales o exóticos.

Es notable la vinculación existente en la ofrenda de las ofertas rituales con los elementos de la producción. A Mama Cocha se le brindan agua salada y conchas, denominadas Muffu, de la cual se alimentan las deidades superiores del mar. A los antepasados, el cuidado de la tierra vegetal. Las herramientas y el equipo laboral, balsas, arpones, artefactos de pesca y de mariscar eran pintados con franjas de tierra roja u ocre, tal vez simulando sangre se ofrendaban directamente al muerto. Se acompañaba el fardo funerario con alimentos y yerbas de uso desconocido. Los artefactos domésticos, como las cucharas, cajitas de madera y las herramientas del tejido, no eran pintadas de rojo; parece que la intención era aprovechar el trance de la muerte de un individuo para que llevara a los antepasados y deidades superiores de la cosmogonía, la solicitud de velar por la tierra, por el ganado, por la pesca abundante y la aquiescencia del mar por extraerla, y es lógico suponer que el mensajero que iba a comparecer ante ellos lo hiciera con sus mejores ajuares y

atuendos funerarios, además de las ofrendas gratas que en forma de alimentos el sujeto debía portar.

Es una costumbre, que aún se mantiene, que cuando pobladores nativos solicitan favores o servicios lo hacen acompañados con obsequios y presentes, bajo el principio andino de la Reciprocidad.

Las ofrendas y ajuares que las investigaciones arqueológicas nos han permitido conocer revelan una activa complementariedad económica, así como una intensa interacción cultural practicada a través de milenios por las poblaciones prehispanas entre los Andes y el litoral del Pacífico, representadas en Arica por PLM-3.

BIBLIOGRAFÍA

- | | |
|-----------------------------|---|
| ARRIAGA, Juan Pablo
1621 | <i>Estipación de la Idolatría en Perú</i> . Biblioteca de Autores Españoles, Crónicas de interés indígena. |
| BIRD, Junius
1941 | <i>Excavaciones en el norte de Chile</i> . Edición Universidad de Tarapacá. Arica, Chile. |
| HOLLAERT, Williamus
1864 | <i>La Provincia de Tarapacá, Excavaciones arqueológicas en Arica</i> . Revista Norte Grande N° 6 Universidad Católica. Santiago de Chile. Traducción de Horacio Larrain Barros. |
| CHACÓN, Sergio
1967 | <i>Tumbas en la Arqueología de Arica</i> . Actas del 1er. Congreso de Arqueología Chilena. Arica, Chile. |
| DAULISBERG, Percy
1961 | <i>Secuencia cultural de la Arqueología de Arica</i> . Actas del 1er. Congreso de Arqueología Chilena. Arica, Chile. |
| 1974 | <i>Tumbas Precolombinas en PLM-3 Chungara 4</i> . Diciembre de 1974. Arica, Univ. del Norte. Arica, Chile. |
| 1974 | <i>Excavaciones en Quimi-6, Chungara 4</i> . Diciembre de 1974. Universidad del Norte. Arica, Chile. |
| 1974 | <i>Excavaciones en Quimi-7, Chungara 4</i> . Septiembre de 1974. Universidad del Norte. Arica, Chile. |
| FOUCAULT, Guillermo
1986 | <i>Excavaciones en PLM-4, Chungara N° 16/17</i> . Octubre 1986. Universidad de Tarapacá. Arica, Chile. |
| 1974 | <i>Excavaciones en PLM-7, Chungara 4</i> . Universidad del Norte. Arica, Chile. |
| 1990 | <i>Excavaciones en AZ-141</i> . Notas de Campo, <i>Excavaciones en AZ-6, Fase Cabeza, Chungara 2/28</i> . Universidad de Tarapacá. Arica, Chile. |
| 1987 | <i>Excavaciones en Faldas del Morro, Fase Post-Chunchorro, Chungara 22</i> . Universidad de Tarapacá. |
| 1981 | <i>Excavaciones en PLM-9</i> . Documentos de Trabajo N° 1. Depto. de Antropología. Universidad del Norte. |
| GIRAULT, Louis
1953 | <i>Rituales Peruanos en Perú y Bolivia</i> . Edición Escuela Prof. Don Bosco Alto de La Paz. Bolivia. |
| 1958 | <i>Rituales Aymaras en Perú y Bolivia</i> . Editorial Don Bosco Alto de La Paz. Bolivia. |

- HARRIS, Olivia
1983 *Los muertos y los Diablos entre los Laymís de Bolivia*. Chungara N° 11 Noviembre 1983, Universidad de Tarapacá.
- HUAMAN POMA de Ayala
1956 *Buena Causa y Buen Gobierno*. Editorial Cultura, Lima, Perú.
- MATHEU y JORDAN
1985 *La secuencia Arqueológica del Tiwanaco en Bolivia*.
- MAX UHLF, Frederick
1917 *Los Aborígenes de Arica*. Editorial Universitaria, Santiago de Chile.
- MOSTNY, Grete
1944 *Excavaciones en Arica*. Playa Miller. Ediciones del Museo de Historia Natural N° 20 y 21.